



CEP: El marcador que no miente.

Por Álvaro Ramis Olivos

Posted on Junio 10, 2026

Hay un número en la primera CEP del gobierno Kast que me parece más revelador que el porcentaje de aprobación, que es lo que todos miraron. El dato es este: quienes creen que la economía del país empeorará en los próximos doce meses pasaron de 15% a 31% en una sola medición. Se duplicaron. Y eso ocurrió antes de que el gobierno cumpla su primer trimestre.

No es un dato sobre lo que ya pasó. Es sobre lo que la gente espera que pase. Esa diferencia importa, porque las expectativas no son solo un reflejo de la realidad: la moldean. Cuando la mayoría anticipa que las cosas van a empeorar, posterga. No contrata, no invierte, no gasta. El pesimismo prospectivo tiene esa característica incómoda: tiende a cumplirse solo.

Para entender el peso de esto conviene mirar atrás. Cuando Boric asumió en 2022, el 83% de los chilenos veía al país estancado o en decadencia. Cuatro años después, ese número es 80%. Prácticamente igual. Boric recibió un país que la gente percibía como paralizado, y lo devolvió en las mismas condiciones. No hubo colapso, tampoco recuperación. Solo quietud.

Kast llega a ese mismo escenario, pero con un agravante que la encuesta deja ver con claridad: el 67% desconfía de que vaya a cumplir sus promesas. No es un rechazo ideológico puro. Es algo más difuso y más profundo, que viene acumulándose hace años: la convicción de que los gobiernos, de cualquier color,

prometen cosas que después no ocurren. Seguridad, crecimiento, pensiones dignas. El ciclo se repite y la paciencia ciudadana tiene un límite que ya fue alcanzado hace bastante tiempo.

Lo que más me llama la atención del salto en el pesimismo es que fue rápido. Demasiado. Normalmente la decepción con un gobierno se instala de a poco, cuando los plazos se vencen y los resultados no aparecen. Acá no. El deterioro en las expectativas ocurrió antes de que hubiera presupuesto propio ejecutado, antes de la Cuenta Pública, antes de cualquier política concreta con tiempo suficiente para rendir frutos o fracasar.

Lo que la gente está procesando, entonces, no es gestión. Son señales. La retórica del ajuste fiscal. La ambigüedad sobre el gasto social. La sensación de que lo que viene prioriza el equilibrio de las cuentas por sobre el bolsillo de las personas. Puede que esa lectura sea injusta o prematura. Pero es la que está instalada, y los gobiernos gobiernan sobre percepciones tanto como sobre realidades.

El problema de fondo es que Kast llegó con un relato económico cuya promesa central es el crecimiento. Orden, inversión, menos trámites, más dinamismo. Es un relato coherente y tiene adherentes reales. Pero choca contra algo que la CEP viene mostrando desde hace años sin grandes variaciones: los chilenos no sienten que el crecimiento, cuando llega, les llegue a ellos. La informalidad no cede. El costo de vida sigue alto. El 54% cree que el país está estancado, y eso no cambió con el cambio de gobierno.

Cuando ese es el punto de partida, la promesa del crecimiento como solución exige resultados concretos y rápidos. No discursos, no proyecciones, no gráficos de tendencias. Cosas tangibles. Y el margen para construirlos, dado el nivel de desconfianza inicial, es más estrecho de lo que quizás el gobierno calcula.

La primera CEP de Kast no retrata todavía lo que su gobierno será. Eso es justo decirlo. Pero los indicadores prospectivos ya son suyos, porque ocurrieron bajo su conducción y con sus señales. Y la historia reciente en Chile tiene una lección bastante consistente: recuperar la confianza ciudadana una vez que se erosiona es un trabajo largo, costoso y sin garantías.

El marcador que no miente no es la aprobación del momento. Es lo que la gente cree que viene. Hoy ese marcador está prendido en rojo. Y lo preocupante no es solo el número, sino la velocidad a la que llegó ahí.

Para El Maipo Álvaro Ramis Olivo, colaborador de El Maipo. Presidente del Centro de Estudios Territorio y Comunidad.

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.